

“Y tú lo herirás en el talón”

El castigo es para Satanás. Cristo le “aplastará” la cabeza a la serpiente con un golpe mortal. Al suceder esto, Satanás (el “**tú**” en esta frase) le herirá en el talón. La herida en el talón es la muerte de Jesús en la cruz. La herida en la cabeza y la herida en el talón es una comparación figurada, la serpiente no alcanzará a hacer más daño que este. En este conflicto, Jesús salió triunfante, pues, resucitó al tercer día. La victoria de Jesucristo sobre Satanás fue completa a pesar de sufrir la muerte física. Fue levantado de los muertos y glorificado a la diestra de Dios (Mat. 12:29; Luc. 11:21,22). Cristo tiene las “**llaves**” de la muerte y del hades. Jesucristo le dijo al último de sus apóstoles, “**No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.**” (Apoc. 1:17,18).

Apuntes Finales

No nos engañemos en pensar que esta historia es un mito o leyenda. Los relatos de las Escrituras son reales. Génesis tres es real. Satanás es un ser espiritual y es real. Es nuestro adversario y como león rugiente, busca a quien devorar. Es un enemigo formidable, pero el cristiano le puede resistir y con la ayuda de Dios, le “**aplastará ...bajo vuestros pies**” (Rom. 16:20).

El versículo quince es el anuncio de esta maravillosa esperanza, la promesa del Cristo encarnado que vendrá a nuestro socorro con el fin de destruir las obras de Satanás (Heb. 2:14-18). Esta es la primera promesa de redención, pues ¡Cristo es nuestro redentor! En pocas palabras, este es el mensaje del evangelio, las buenas nuevas de salvación.

Puesto que el cristiano tiene una lucha continua con un enemigo sagaz, no hay que bajar la guardia. Esta lucha viene con “heridas” pero Dios nos ha prometido una victoria segura. Mientras tanto, luchemos sin desmayar sabiendo que “**pronto**” cuando al llegar el día final, Satanás recibirá su merecido (Apoc. 20:10).

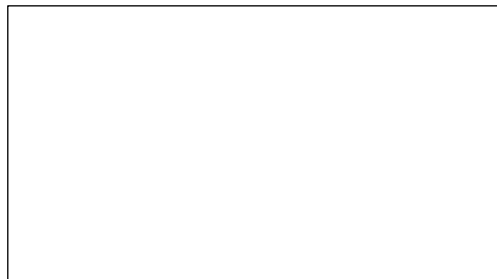
▪ JL Maldonado
Oct. 1, 2022

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio (buenas nuevas) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
- **Arrepentirse** de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis (2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación



La Primera Promesa Génesis 3:15

Un Rayo de Esperanza Para la Humanidad

"Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar."

El Contexto

Génesis es el primer libro del Antiguo Testamento y como su nombre lo indica, es el principio o el origen de grandes eventos. El primer capítulo habla del principio de la creación del universo y su contenido. El capítulo dos habla del principio de la raza humana y del decreto matrimonial entre un hombre y una mujer (Mateo 19:4-6). En el tres, por primera vez el pecado se introduce como también Satanás y también, el castigo a ese pecado de desobediencia a Dios. La paga de este pecado (y de cada pecado) es la muerte espiritual.

Es importante aclarar que el pecado no se hereda y no pasa de una generación a otra como si fuera parte de la genética humana. Como explica el apóstol Pablo, el castigo pasa a toda persona porque **“todos”** somos culpables de pecado. Léase hasta el final de Romanos 5 versículo 12 que dice, **“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”** Anteriormente había dicho, **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 3:23).** Pero, el pecador no está sin esperanza porque Dios le ofrece la oportunidad de perdonar su pecado por medio de un redentor, Jesucristo. El versículo siguiente (3:24) provee esta esperanza, **“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”**

Algunos eruditos le llaman a Génesis 3:15, **“el proto evangelio”** por ser la primera proclamación del evangelio. Entreltejido en el castigo pronunciado a Satanás, surge la primera promesa mesiánica. Este versículo contiene la promesa de Jesucristo, nuestro redentor, nuestro aliado que derrotará a Satanás y a sus seguidores (Col. 2:13-15). Finalmente, nuestro acusador será lanzado al lago de fuego y azufre por los siglos de los siglos (Apoc. 20:10).

Los personajes en este pasaje son Satanás, la mujer, la simiente de Satanás (Los “hijos” de Satanás), la simiente de la mujer (los hijos de Dios), y Jesucristo (**“EF”**, quien herirá o **“aplastará”** a Satanás en la cabeza). La Traducción Lenguaje Actual dice, **“Un hijo suyo te aplastará la cabeza”**.

Moisés escribió Genesis y Cristo dijo que Moisés escribió acerca de Él (Luc. 24:27, 44; Jn. 5:36). Hebreos 10:7 registra estas palabras de Jesucristo, **“Aquí estoy, Yo he venido (En el rollo del libro está escrito de Mí) Para hacer, oh Dios, Tu voluntad”**. Algunos no quieren reconocer que Génesis 3:15 habla de Jesucristo y de la esperanza que ofrece a la humanidad. El apóstol Juan claramente dice, **“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”** (1 Jn. 3:8). ¿Cómo lo hizo? ¡Triunfando sobre Satanás en la cruz y en la resurrección!

“Pondré enemistad entre tú y la mujer”

El versículo 14 dice, **“Por cuanto haz hecho esto, maldita serás”**. Se refiere al engaño que provocó en Eva (v. 13) y por ello, su castigo. Detrás, mejor dicho, “dentro” de la serpiente está Satanás actuando a través de ella. Satanás es un espíritu maligno y para poder engañar a Eva, usó a la serpiente como instrumento para llevar a cabo su plan. Apocalipsis 20:2 dice que la serpiente antigua es el Diablo y Satanás. Sus nombres significan **“acusador”** y **“adversario”**. En Apocalipsis 9:11, su nombre es **“Abadón”** (hebreo) y **“Apolión”** (griego) que significan **“destructor”**. En Apocalipsis 12 es llamado **“dragón”**. En 1 Pedro 5:8 es **“león rugiente”** buscando a quien devorar. En Juan 8:44, el Señor le llama **“el padre de la mentira”**. En Mateo 13:19 es **“el maligno”**. En Juan 12:31 es **“el príncipe de este mundo”** y en 2 Corintios, **“el dios de este siglo”**. Es un enemigo peligroso y conviene cuidarnos de él no sea que nos arrastre en su maldad, como lo hizo al principio con la serpiente.

En esta primera frase, la enemistad entre **“tú y la mujer”** se refiere a la enemistad entre Satanás y Eva. Satanás fue su adversario, quien le engaño y le mintió. Satanás cambió la verdad de Dios por su propia mentira y Eva la creyó. Por este pecado, fueron castigados ambos Eva y Adán. Pagaron con la muerte por ese pecado. Sabemos que era una **muerte** (separación) **espiritual** porque no murieron físicamente en seguida. Sí fueron **“separados”** de la presencia de Dios. Dios los echa del huerto del Edén, rompiendo así su comunión con ellos dos, una comunión espiritual (Gén. 3.23,24). Esta enemistad se extiende ahora a la **“simiente”** de Satanás (a sus “hijos”) y a la **“simiente”** de la mujer (a su descendencia) que es **“entre tú simiente y su simiente”**.

“Y entre tu simiente y su simiente”

Claramente, la enemistad no es sólo entre Eva y Satanás. Algunas versiones traducen **“entre tu descendencia y su descendencia”** en lugar de **“tu simiente y su simiente”**. Esta traducción produce más claridad. Son los descendientes de Satanás en enemistad con los de Eva. ¿Tiene descendientes Satanás? Por supuesto. Los hijos del diablo son los que hacen las obras del diablo. En un discurso del Señor con un grupo de judíos que habían creído en Él, pero a la vez, querían matarle (Juan 8), el Señor les dice, **“Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira”** (8:44). Los “hijos” o descendientes del Satanás son los que **“hacen las obras de vuestro padre”** (8:41).

Siempre hay una lucha entre el bien y el mal. Los descendientes de la mujer (Eva) son los hijos de Dios que se oponen a Satanás. Esta enemistad entre los aliados de Satanás con los hijos de Dios ha existido desde el principio. El hombre puede “resistir” y puede “huir” de Satanás, y debe hacerlo para no caer en sus lazos. Pero, el hombre solo, sin la ayuda de Dios no puede destruirlo. Para esto, se requiere la ayuda de Dios. Pablo les anima y exhorta a los romanos a seguir siendo obedientes y a vencer los obstáculos de los que se oponen a la doctrina de Jesucristo. A ellos les da esta esperanza, **“Y el Dios de paz, aplastará pronto a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”** (Rom. 16:20). La destrucción de Satanás es eminente, tal como fue prometido al principio.

“Él te herirá en la cabeza”

Dios ha pronunciado una destrucción total a la serpiente antigua, diciéndole que será **“herida en la cabeza”**. Algunas versiones dicen más claramente, **“Su simiente te aplastará la cabeza”**. ¿Por quién? Y, ¿cómo lo hará? El **“EF”** es Jesucristo. Cristo es la simiente de la mujer. Pablo dice de Cristo, **“Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos”** (Gál. 4:4,5).

Cristo vino a destruir las obras de Satanás, a despojarlo de su poder. ¿Cómo? Entre otras bendiciones, Cristo triunfó sobre Satanás y sus aliados en la cruz. Colosenses 2:15 dice de Cristo, **“Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”** Un escritor lo dice de esta manera, **“Aunque la serpiente no sería destruida completamente, su poder sería quebrantado; sería gravemente herida hasta que finalmente este golpe resultará en su destrucción”** (Homer Hailey, *From Creation To The Day of Eternity*, p. 32). En el juicio final, Satanás será arrojado al lago de fuego y azufre (Apoc. 20:10). Esta será su derrota total y absoluta.

Génesis 3:15 es un anuncio de buenas nuevas para la humanidad. Casi podemos ver un cuadro pintado de pura ruina cuando el hombre es echado del jardín y separado de la presencia de Dios por haber pecado. Parece no haber esperanza de volver al Edén. Es entonces cuando Dios promete enviar a su Hijo, nacido de mujer, para destruir al destructor. En la cruz, Cristo anuló el poder de Satanás quien tenía el poder de la muerte (Heb. 2:14,15; Jn. 12:31). Es por causa de esta cruz que el cristiano puede vencer a Satanás, y ser libre del pecado **“por medio de la sangre del cordero”** (Apoc. 12:10,11). Juntamente con el apóstol Pablo decimos, **“Pero a Dios gracias que nos dá la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”** (1 Cor. 15:57).